

EL SEÑOR CATALÁN

PROFESOR DEL COLEGIO ESTUDIO

PROLOGO

Es un honor inesperado que se me pida prologar este libro, y que agradezco al estar convencido del enorme interés del trabajo de Gabriel Barceló ha realizado, pues todo lo que se haga por divulgar la figura de Miguel Catalán y su importancia científica nunca será suficiente.

Seguimos viviendo en un país en el que demasiada gente desconoce quien fue Miguel Catalán. España tristemente aún sigue siendo un país mayoritariamente ignorante, excesivamente preocupado por la vida de personajes indignos. Es evidente que quienes pasamos por Estudio, no dudamos de la enorme importancia científica de Miguel Catalán, y los que tuvimos ocasión de conocerle personalmente, también apreciamos su valía humana, que aunque parezca imposible, creo que aún superaba con creces su enorme altura científica.

Vivimos en un curioso país en el que alguien se atrevió a juzgar a Miguel Catalán como "*mentecato, juguete de su mujer y de su suegra*", (Así consta en un informe realizado durante la guerra civil), por el contrario, una comisión de sesudos científicos extranjeros, escogía su nombre para bautizar un cráter de la recién fotografiada cara oculta de la luna, honor apenas concedido a españoles.

Y traigo a colación el anterior comentario disparatado, por un aspecto que he echado de menos en tantas opiniones recogidas en el libro. Me refiero a su papel en la sombra en la dirección de Estudio. Para todos era evidente que las "señoritas" Jimena, Cuqui y Ángeles, eran el triunvirato que regía los destinos del colegio, y en casos críticos, era Jimena quien se erigía en Cesar indiscutible, pero ¿en cuántas conversaciones entre Jimena y Miguel, de las que nadie pudimos ser testigos, pudo haber sido Miguel con su lúcido y certero consejo, quien girara el timón de la nave de Estudio en el rumbo correcto?

Basta leer los numerosos testimonios vertidos en este libro sobre la innata capacidad pedagógica de Miguel, para comprender que probablemente Estudio hubiera sido otro sin su sabia y silenciosa influencia. Y de hecho, tras su desaparición, creo que Estudio dejó de ser el que yo conocí.

Me ha llamado la atención la acertada observación de Gabriel sobre la capacidad de Miguel Catalán para modificar su exposición a fin de recuperar la atención del alumno si presentía que ésta decaía. Tal vez esa fuera una de las

claves de su éxito, el no pasar por alto el posible desinterés de los apáticos, y poner todo su empeño en que nadie quedara descolgado del resto de compañeros.

Cuando nos hacía pronunciar una conferencia, (no una simple charla en la clase, sino una auténtica conferencia en el Salón de Actos, con proyección de imágenes, y subidos en lo alto del estrado), nos daba las claves para aprender a expresarnos en público, algo que nunca dejaré de agradecerle. Recuerdo como nos indicaba la forma de acallar el murmullo que siempre existe en las salas antes de iniciar su discurso el conferenciante: en vez de alzar la voz comenzaba casi susurrando, que era una forma más eficaz de que los propios asistentes obligaran a callarse a los que aún seguían sus chácharas, o a callarse en un momento determinado al tiempo que con su mirada ponía en evidencia a quienes seguían sus particulares conversaciones, o a la importancia de sintetizar, de ordenar las ideas, y tantas observaciones certeras, pero lo más importante se podía resumir en lo que apuntaba Gabriel: estar siempre pendiente de la atención de los oyentes, para adecuar el discurso a su capacidad de comprensión.

Imagino que Miguel Catalán también influyó en la creación de la Asociación de Alumnos de Estudio, o en practicar los exámenes por el sistema del honor, consistentes en hacerlos sin vigilancia, (por supuesto haciéndolos sin "chuletas" ni copiando a pesar de poder hacerlo), ideas que sin duda pudieron estar inspiradas en sus frecuentes estancias americanas, y que indudablemente influyeron decisiva y positivamente en nuestra formación.

Pero son muchos más los testimonios sobre Miguel recogidos en el libro, por lo que invito al lector pasar página y comenzar la lectura del magnífico trabajo de Gabriel Barceló, quien además de aportar su conocimiento personal de Miguel Catalán, añade como continuador de sus inquietudes, un excepcional conocimiento científico de sus trabajos.

Gracias Gabriel por este libro que descubrirá a quienes no le conocían la calidad científica y humana de Miguel Catalán, y a los que tuvimos la suerte de conocerle personalmente, nos ha servido para conocerle aún mejor.

San Rafael, diciembre de 2008

Enrique Nuere